

Inactividad Estacional de *Megacephala sobrina* Dejean (Coleoptera, Cicindelidae)

por

Alvaro Wille* y Charles D. Michener**

(Recibido para su publicación el 7 de setiembre de 1962)

La inactividad estacional de los insectos tropicales no es aún bien conocida debido a que su relación con los factores climáticos no es tan obvia como en climas donde existe mayor contraste entre las estaciones. Por lo tanto, los siguientes apuntes pueden ser de algún interés tanto para la entomología en general como para los especialistas en cicindélidos.

El 3 de agosto de 1962 en las márgenes verticales o casi verticales del cauce del río Tempisque entre Filadelfia y la Guinea, Provincia de Guanacaste, Costa Rica, observamos muchos lugares donde había miles de pequeños agujeros (Fig. 1). El terreno es allí de arcilla arenosa y los paredones donde se encontraban los agujeros mencionados estaban total o parcialmente expuestos al sol. El número de los hoyos era variable, registrándose densidades de 25 o más en una área de 15 centímetros cuadrados. Los hoyos estaban a alturas desde un metro hasta cuatro metros sobre el nivel del agua en la cima de los cortes más altos, encontrándose la mayoría a una altura de aproximadamente dos metros sobre el nivel del río.

La investigación reveló que cada agujero contenía sólo un adulto de *Megacephala sobrina*. La orientación de los abejones en cada hoyo variaba pero todos mantenían una posición característica, con las antenas dirigidas hacia atrás sobre los élitros. Solamente una perturbación considerable hacía a los abejones

* Departamento de Entomología, Universidad de Costa Rica.

** Departamento de Entomología, Universidad de Kansas. Visitante en Costa Rica mediante el Programa de Intercambio de Profesores de las Universidades de Kansas y Costa Rica, patrocinado por la Corporación Carnegie de Nueva York.

Conocida más comúnmente como *Tetracha*.

"despertarse" y moverse. Sin embargo, los que eran sacados de sus agujeros corrían apresuradamente e intentaban penetrar en otro, perturbando generalmente a su ocupante el que a su vez luchaba vigorosamente con sus mandíbulas para alejar al intruso. Sin embargo, después que habíamos alterado un paredón, a veces encontrábamos dos abejones descansando quietamente en un sólo hueco. Creemos que en condiciones no afectadas por disturbios hay sólo un cicindélido en cada agujero.

No se encontraron restos de mudas de larva o de pupa en los huecos, lo que parece indicar que fueron construidos por los abejones adultos posiblemente para pasar la estación lluviosa o al menos parte de ella.

Los agujeros (Fig. 1), dirigidos hacia abajo y hacia el interior de los paredones, mostraban inclinaciones de aproximadamente 30°. La profundidad de diez agujeros medida desde la superficie exterior del paredón varió entre 4.5 y 6 centímetros con un promedio de 5.1 centímetros. Los agujeros terminaban bruscamente y todos estaban cerrados a una corta distancia de la entrada por un tabique de tierra de varios milímetros de espesor, de manera que se formaba una celda cerrada (Fig. 2). Estas celdas tenían un diámetro horizontal de 17 o 18 milímetros y un diámetro vertical de 15 a 16 milímetros con sus paredes irregular y toscamente alisadas sin indicación de haber recibido tratamiento especial alguno. El vestíbulo del agujero, situado entre el tabique y el exterior, estaba formado por una depresión de 5 a 8 milímetros de profundidad y de 8 a 11 milímetros de diámetro. En paredones verticales cubiertos de musgos, no afectados por la erosión, estas depresiones eran distintivas e indicaban claramente la posición de los agujeros. En los paredones ligeramente inclinados, desnudos por la erosión causada por la lluvia, a veces el cierre de los agujeros había sido destruido parcialmente, dejándolos abiertos y a menudo con entradas de forma irregular. Sin embargo, los abejones en su interior parecían estar bastante bien, puesto que no habían hecho reparaciones a la entrada.

La carencia de tierra suelta o de cualquier otra evidencia de trabajo reciente muestra que los abejones no se movían a menudo de sus agujeros, sino que permanecían en ellos por períodos largos, posiblemente durante toda la estación lluviosa.

AGRADECIMIENTO

Los autores desean agradecer a Mrs. Patricia Vaurie, del American Museum of Natural History, New York, por la determinación de la especie.

RESUMEN

En agosto, durante la estación lluviosa, se encontraron miles de adultos inactivos de *Megacephala sobrina* en agujeros individuales de más o menos 5 centímetros de profundidad hacia el interior de los cortes verticales del cauce del río Tempisque, en la provincia de Guanacaste, Costa Rica. Los cicindélidos descansaban en una posición característica y no se perturbaban fácilmente. Los

cierres de los agujeros habían desaparecido a menudo por la erosión de la lluvia pero los insectos así expuestos parecían estar bien y no intentaron la reparación del cierre.

SUMMARY

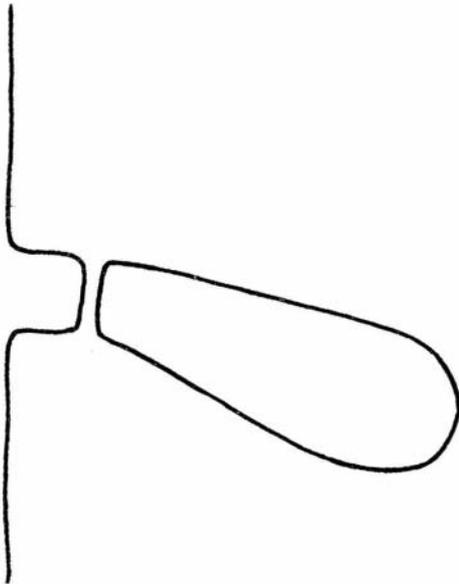
In August, during the rainy season, thousands of quiescent adults of *Megacephala sobrina* were found in individual burrows about 5 cm deep in the vertical banks of a river in the Province of Guanacaste, Costa Rica. The beetles rested in a distinctive position and were not easily disturbed. The closure had often been eroded away by rain but beetles with burrows opened in this way were apparently healthy and made no attempt to close their burrows.

Fig. 1: Pequeños agujeros hechos por cicindélidos en las márgenes verticales del cauce del río Tempisque.

Fig. 2: Una celda de cicindélido.



1



2